El Museo de la Biblioteca Nacional de España: una apuesta por la difusión de las colecciones al gran público.

Gema Hernández Carralón / Jefe Servicio Museo de la Biblioteca Nacional de España

Con frecuencia las bibliotecas de importante fondo histórico son calificadas como "verdaderos museos bibliográficos". Lo propio ocurre con la Biblioteca Nacional de España. Tan socorrida metáfora no carece de fundamento pues, en efecto, la riqueza, variedad, singularidad y valores histórico y artístico, pero sobre todo documentales, de muchas de sus piezas no desmerecen un ápice del mérito de las conservadas y exhibidas en las instituciones museísticas. Ahora bien, para convertir en realidad nuestra aseveración de partida es imprescindible una importante labor de comunicación pública del patrimonio.

Si en los museos esta labor de difusión se supedita necesariamente a la conservación de las colecciones, en el caso de las bibliotecas -y más aún dentro de la tipología de las bibliotecas nacionales-, las limitaciones y restricciones son mayores[1]:

_En primer lugar, porque el acceso de los lectores a los documentos es prioritario por encima de la comunicación del patrimonio bibliográfico en muestras y exposiciones para el gran público.

_En segundo lugar, debido a la fragilidad del principal soporte de las colecciones bibliográficas, el papel, un material orgánico y por lo tanto infinitamente más delicado que los de la mayoría de los objetos habituales en los museos. Así, mientras las pinacotecas, museos de escultura, antropológicos, arqueológicos, etc. no suelen encontrar demasiados problemas a la hora de exponer sus obras maestras durante años, y a veces hasta siglos, la Biblioteca Nacional no exhibe sus documentos más seis meses seguidos y nunca abiertos por la misma página durante más de tres meses. También por esta razón la iluminación de las salas de exposiciones y el Museo es muy tenue, lo que suele ser motivo de sorpresa, e incluso de queja, para el público menos avezado.

_Por último, las políticas de la Biblioteca Nacional a la hora de establecer el difícil equilibrio entre la conservación y la difusión de los materiales, priman la primera, de forma que cualquier actividad de difusión queda limitada por las exigencias de conservación.

---

[1] *Véase Hernández Carralón, Gema: El Museo de la Biblioteca Nacional: ¿solución o paliativo al problema histórico de la comunicación de colecciones bibliográficas con valor museístico?. En 3er Encuentro Internacional de Actualidad en Museografía. Mérida, 24, 25 y 26 de septiembre, 2007. ICOM España, 2008. P.32-41:*

En resumen, los tres factores señalados (prioridad de la actividad bibliotecaria sobre la cultural, fragilidad del papel y predominio de la conservación sobre la difusión) condicionan fuertemente las exposiciones de la institución, marcando, por una parte, la exigüidad de los plazos expositivos que choca con el carácter permanente de los museos y, por otra, una iluminación tenue, óbice de la contemplación minuciosa y recreada que parece implícita en la mera idea de exhibición.

Así mientras también algunos museos bibliográficos[2] sobreexponen sus documentos más emblemáticos, la BNE ha optado en su museo por la renovación de una pequeña parte de la exposición, combinada con la muestra permanente de reproducciones facsimilares de sus obras clave. Con todo, y a pesar de las fuertes restricciones someramente descritas que han ido variando con los tiempos, no resulta tarea complicada la de documentar históricamente la vocación museística de los fondos de nuestra Biblioteca Nacional a través de las numerosas exposiciones en que éstos han participado, tanto en sus propias salas como fuera de ellas, en diferentes épocas y con los temas más dispares.

Sin embargo, una de las características que mejor definen los museos es su carácter permanente, por lo que, no bastaría con exhibir las colecciones temporalmente para convertir a la Biblioteca Nacional en un auténtico museo, sino que, además, es preciso que la exposición tenga una continuidad y una proyección de futuro.

Esa es, pues, la auténtica función del Museo de la Biblioteca Nacional de España: transcender el ámbito de lo metafórico y hacer de la Biblioteca un verdadero museo bibliográfico que muestre a todos los públicos con lenguaje claro y didáctico las joyas bibliográficas que custodia y son patrimonio de todos. Constituirse en un centro de interpretación de la institución desde el cual ésta se dé a conocer para ser reconocida y valorada por la ciudadanía.

---

[2] *Véase al respecto la exhaustiva monografía Imago libri, musei del libro in Europa de Maria Gregorio. Milán: Sylvestre Bonnard, 2006*

1 Sala de exposición permanente de autógrafos y códices miniados, ca. 1940, en Eduardo Ponce de León y Freyre: Guía del lector en la Biblioteca Nacional: historia organización y fondos, 1949

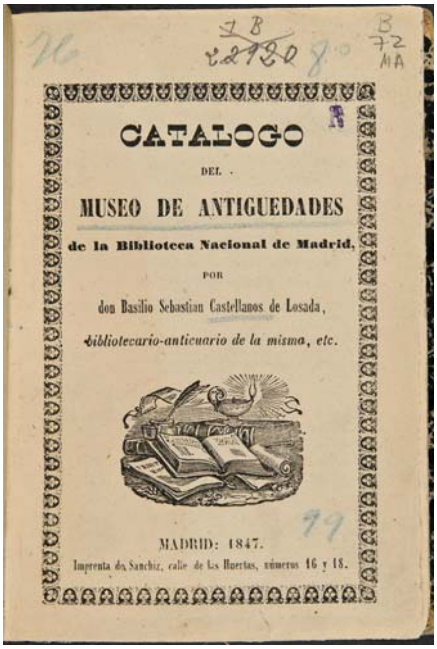
Haciendo historia: los museos de la BNE y sus colecciones

El Museo de Antigüedades:

La Biblioteca Nacional está, desde sus orígenes como Biblioteca Real Pública, profundamente vinculada a la historia de los museos españoles. Ya en el momento de su fundación, en 1711, atesoró junto con las colecciones bibliográficas, numerosos objetos más propios de un gabinete o Wunderkammer, tales como monetarios, esculturas, pinturas, instrumentos matemáticos y toda suerte de curiosidades que integrarían el Museo de Antigüedades y Medallas de la Biblioteca. Con el paso del tiempo, estas colecciones pasaron a formar parte de las de otras instituciones, principalmente museos: así alguna de sus momias pasó al Museo Anatómico, hoy Museo Nacional de Antropología, las armas y

maquetas fueron canjeadas con el Real Museo Militar, hoy del Ejército, por la biblioteca de **Godoy** [3]**.**

Pero, sobre todo, en 1867 se creó el Museo Arqueológico Nacional a partir del grueso de la colección de antigüedades de la BNE: monedas, esculturas y curiosidades que pasaron a la primera sede de aquel museo, en el Casón de la Reina, en la calle Embajadores. A su vez, algunas piezas del Museo Arqueológico serían integradas en los fondos del Museo de América [4]. De forma tal que todavía hoy el opúsculo de 1847, *Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid* de **Basilio Castellanos de Losada**, bibliotecario anticuario de la Biblioteca Nacional, es una obra de referencia para éstas y otras colecciones formadas a partir de las de aquel primer museo de la Biblioteca Nacional.


CATALOGO
DEL
MUSEO DE ANTIGUEDADES
de la Biblioteca Nacional de Madrid,
POR
don Basilio Sebastian Castellanos de Losada,
bibliotecario-anticuario de la misma, etc.
MADRID: 1847.
Imprenta de Sanchiz, calle de Las Huertas, números 16 y 18.

2Apuntes para un catálogo de los objetos que comprende la colección del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de Madrid por Basilio Castellanos de Losada. Madrid, 1847)

1867, el año de creación del Museo Arqueológico Nacional, es por tanto una fecha clave para las colecciones propiamente museísticas de la Biblioteca Nacional de España. Sólo un año antes se había colocado la primera piedra de su nueva sede de Recoletos pero la

---

[3] *V. Castrillo Mazeres, Francisco: Historia de los museos: El Museo del Ejército. En: Militaria, Revista de Cultura militar. ISSN 0214-8765. Nº 9. 1997. P. 29-48*
http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=814049

[4] *Cabello Carro, María Paz: De las antiguas colecciones americanas al actual Museo de América. En Boletín de la Anabad.Tomo 44. Nº 4. ISSN 0210-4164, P. 177-202*
http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=50942

Biblioteca permanecería todavía por mucho tiempo constreñida en la hoy desaparecida Casa del Marqués de los Alcañices, en la calle de la Biblioteca, hoy de Arrieta[5].

Algunos cuadros de calidad desigual y procedencia diversa, entre los que destaca la serie de retratos de la familia de Felipe V por Miguel Jacinto Meléndez (1679- 1734), además de algunos objetos que no encontraron mejor acomodo en otras instituciones, como el arcón de instrumentos matemáticos del Padre Zaragoza, se cuentan entre los escasos restos conservados todavía hoy por la Biblioteca de ese pasado museístico anterior a 1867.

3Arcón de instrumentos matemáticos, músicos y topográficos del Padre José de Zaragoza regalado a Carlos II en su décimo cuarto cumpleaños (1675)

[5] *Véase: Luis García Ejarque: Edificios ocupados por la Biblioteca Nacional desde su fundación. En: Revista General de Información y Documentación. Vol 2 (2). Madrid: Edit. Complutense, 1992.P. 173-186.http://revistas.ucm.es/byd/11321873/articulos/RGID9292220173A.PDF*

Sin embargo las riquezas artísticas, ya que no colecciones, continuaron creciendo, tal vez incentivadas por la promesa del espacioso edificio de Recoletos[6] y la necesidad de decorarlo con ornato. Así encontramos, por una parte, la disposición 2 del Reglamento de la Biblioteca de 1875, netamente museística, por la cual una de las funciones atribuidas a la BNE era la de reunir retratos de los literatos españoles y en cuyo cumplimiento ingresaron, probablemente, lienzos notables como el retrato de Espronceda firmado por Esquivel; por otra, el encargo de una serie de seis retratos de personas vinculadas a la institución, principalmente directores, como Juan Eugenio Hartzenbusch o Bretón de los Herreros, que ejecuta entre 1876 y 1889 el pintor Ignacio Suárez Llanos.

Ya en el primer tercio del siglo XX, ingresó el busto escultórico de Cervantes firmado por uno de los mejores escultores del momento y autor también de la estatua de Marcelino Menéndez Pelayo que preside el hall, Lorenzo Coullaut Valera (1876-1932).

También en el siglo pasado, se adquirieron otras obras como la gran donación de 1920 de temática cervantina y estilo postimpresionista del pintor valenciano Muñoz Degraín, que aún hoy decora la Sala Cervantes.

Y, todavía en la actualidad, año tras año desde 1976, esta colección se incrementa con un retrato del autor galardonado con el Premio Miguel de Cervantes de Literatura, que ejecuta el artista designado por el propio premiado; una tradición que, bien podría decirse, entronca con la vieja disposición del reglamento de 1875.

Para cerrar este breve recorrido por las colecciones no bibliográficas de la BNE, no hay que olvidar algunas obras y objetos legado o depósito de la larga cohabitación entre la Biblioteca y otras instituciones como el Museo de Arte Moderno en el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales _que así se llama su edificio en Recoletos_ tales como las estatuas de Isabel II y Francisco de Asís, obras respectivas de José Piquer y Duart y de Francisco Pérez del Valle.

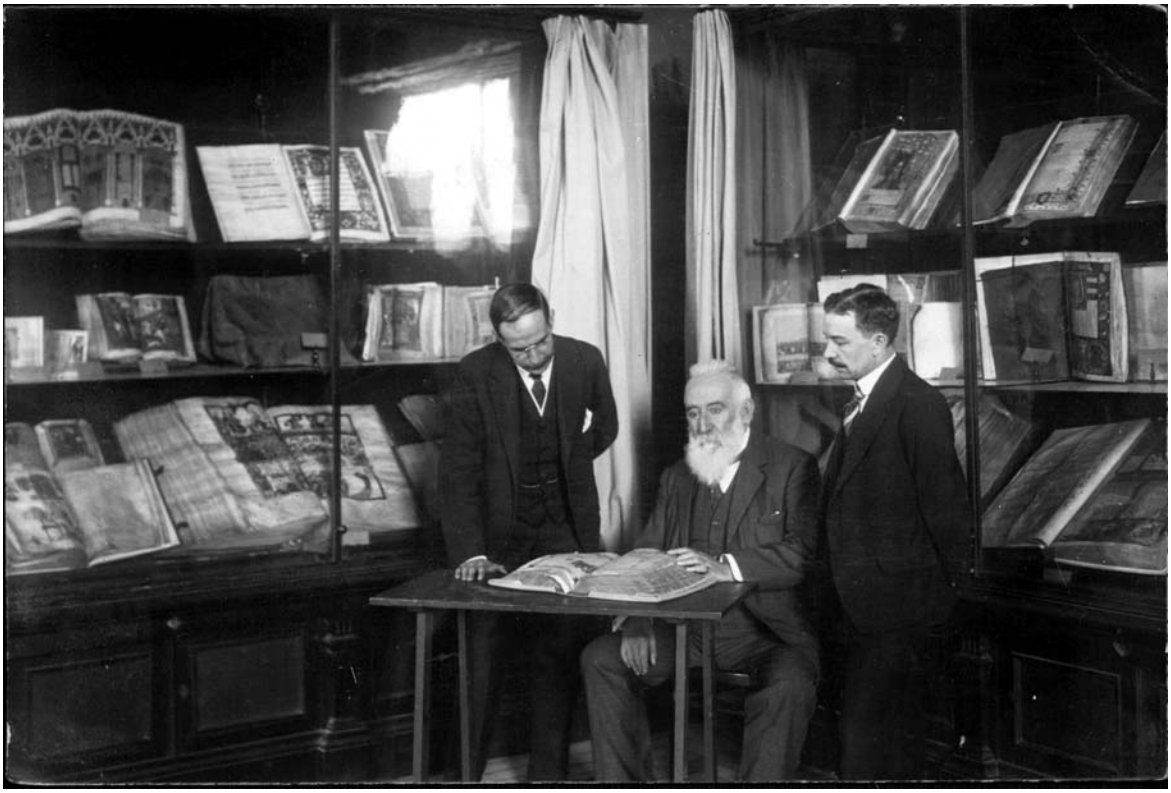
Si este Museo de Antigüedades, el primero que funcionó en el seno de la Biblioteca y cuya formación y dispersión hemos descrito someramente, puede catalogarse como el más clásico de las tipologías de museos al uso, es decir, un “museo de piezas”, centrado en las colecciones y en el que priman las funciones de conservación e investigación, apreciamos en sus sucesivas etapas otros rasgos acordes con los respectivos momentos históricos, sociales y tecnológicos, que reflejan bien la evolución del concepto “museo” en los últimos 150 años.

---

[6] *El 21 de abril de 1866, en el transcurso de un acto solemne, Isabel II colocó la primera piedra del nuevo edificio, depositando en sus cimientos, entre otros objetos, el documento de cesión al Estado de los bienes del Real Patrimonio. Las obras se prolongaron hasta 1892 y la Biblioteca no se trasladó a su nueva sede sino tres años después, en 1895.*

El Museo del Libro (1995-2004)

La necesidad de dar a conocer las colecciones bibliográficas, fuertemente sentida por los bibliotecarios, cristalizó desde antiguo, como ya se ha apuntado, en pequeñas muestras bibliográficas en el interior de vitrinas distribuidas por salas de lectura y despachos. Sin embargo la accesibilidad pública de estas exposiciones era bastante reducida, limitándose a los lectores o al personal de la propia Biblioteca Nacional.



4Rodríguez Marín, director de la Biblioteca, ante los manuscritos vitrina. Fotografía de Portela. Archivo ABC.

Dejando al margen apropiaciones indebidas y grandilocuentes del término "museo"[7], la siempre latente idea de difundir las colecciones de la Biblioteca Nacional de España en una

[7] *Así, durante la Feria del Libro de 1944 se anunciaba a bombo y platillo que se instalaría un Museo Histórico del libro ni más ni menos que en una caseta: "Ahora está en estudio la instalación de otra caseta para el Museo Histórico del Libro. Si esto no fuera posible, se haría el museo Histórico del Libro en la Biblioteca Nacional" (ABC, 4/03/1944, pág. 41). Finalmente el "museo" se instala en la Biblioteca Nacional: "Este Museo, instalado por el Instituto Nacional del Libro Español en la Biblioteca Nacional está siendo muy visitado por el público que hace sinceras alabanzas por el valor bibliográfico de su contenido" (ABC,*

instalación permanente cobró nueva fuerza en los años 80 del siglo pasado y así lo anunciaba **Juan Pablo Fusi** en 1986[8], recién nombrado director de la institución. El nuevo Museo del Libro, concebido en el seno del ambicioso Plan Integral de Reforma de 1987, un plan que no sólo abarcaba aspectos arquitectónicos sino también institucionales, funcionaría como un lugar de exposición permanente de la cultura impresa española que incluiría los más modernos medios tecnológicos aplicados al libro. A través de innovadores sistemas poco conocidos en España hasta el momento, como hologramas, diaporamas y teatrillos virtuales, se explicaría de forma exhaustiva el patrimonio bibliográfico y documental español.

Inaugurado por el **Príncipe de Asturias** el 17 de octubre de 1995, esta impactante exposición permanente tenía la finalidad de convertirse en el escaparate de la institución, "para democratizar los tesoros de la Biblioteca y el acceso a la cultura dirigiéndose a todo tipo de público desde el escolar al erudito", en palabras de **Carmen Alborch**. El montaje, muy bien valorado tanto por los visitantes como por los profesionales, tuvo una vida azarosa, fundamentalmente por su complicado mantenimiento. Al contrario que el Museo de Antigüedades, en la era del museo-espectáculo, fue ésta una instalación pensada para el público que interactuaba con los novedosos audiovisuales. Así y todo, también esta etapa redundó en el incremento de las colecciones y de sus años preparatorios datan adquisiciones significativas como la Calcografía de Serapio de Santamaría (1990), un conjunto de utillaje de grabado musical de uno de los talleres más importantes de edición de partituras en la España de finales del siglo XIX y primer tercio del XX; o una disposición de las bases del Premio Nacional de Encuadernaciones artísticas que apareció ya en el segundo año de su convocatoria (1994), según la cual las obras que fueran galardonadas con este premio ingresarían en el Museo del Libro de la BN, como viene ocurriendo desde entonces, año tras año, y hasta la fecha.

Un Museo para el siglo XXI: El MBNE

Diez años después de la inauguración de aquel Museo Interactivo del Libro, como también fue llamado, se planteó su renovación _tanto espacial y museográfica como conceptual_ para darle el carácter didáctico que ya imperaba en otros museos, manteniendo, sin embargo, su prístino criterio democratizador. Surge así el **Museo de la Biblioteca Nacional** como centro de interpretación de la Biblioteca: No sólo la exposición debía ser

---

2/06/1944, p. 13). En informaciones del mismo diario de los días 3 y 4 de ese mes se describían las visitas de las autoridades a este singular museo, para concluir en el editorial del 10 de junio con la clausura y visita del Jefe del Estado.

[8] *"Así mismo está el proyecto de crear el museo del libro; proyecto muy interesante que sin duda va a contribuir a que la Biblioteca recupere el carácter que hoy no tiene" ABC 13/06/1986, p. 59.*

didáctica, sino que era necesario desarrollar una serie de actividades, los llamados programas públicos y educativos, a través de los cuales las colecciones se explicaran.

Esta nueva etapa del Museo de la Biblioteca Nacional de España, fraguada y estrenada bajo la dirección de **Rosa Regàs**, se inauguró el 2 de febrero de 2007, y desde entonces ha atraído a sus instalaciones a cerca de 300.000 visitantes[9], superando en 2010 con creces los 60.000.

Con siete salas dedicadas cada una a una temática diferente y todas ellas relacionadas con la historia y funcionamiento de la Biblioteca o la evolución del libro y la lectura, el museo ofrece la posibilidad de conocer la institución casi en cualquier momento gracias a su amplio horario y a una atractiva y variada oferta de actividades y montajes orientados a satisfacer a públicos de todas las edades, formaciones y procedencias.

La Sala de las Musas y los itinerarios didácticos

Pero si hay que destacar una sola sala entre las siete que vertebran el Museo, esa es, sin duda, la llamada Sala de las Musas; un espacio reservado a la exposición temporal de originales gracias al cual el visitante ocasional, captado por el reclamo de nuevas temáticas y nuevas piezas, se convierte en asiduo y tiene la oportunidad de conocer las mejores obras de la BNE en el contexto de pequeñas muestras relacionadas con efemérides culturales, las más de las veces referidas a autores españoles, como por ejemplo, ***José de Espronceda,*** *poeta y militante. 1808-1842*, del 4 de noviembre de 2008 al 2 de febrero de 2009; ***Ruperto Chapí****: Del género chico a al ópera*, del 3 de febrero al 31 de mayo; ***Louis Braille****. Puntos para la educación y la integración*, del 2 de junio al 1 de noviembre del 2009, en colaboración con la ONCE; ***Grandes páginas para una pequeña historia de la Astronomía,*** del 3 de noviembre de 2009 al 4 de abril de 2010; ***Del códice al libro electrónico***, del 6 de abril al 3 de octubre de 2010; ***De la historia natural a la biodiversidad: un pasaje de libro***, del 5 de octubre de 2010 al 30 de enero de 2011 o ***Libros de danza en la BNE: de la gallarda al vals***, del 1 de febrero al 9 de mayo de 2011, con la cual el Museo estrena su quinto año de existencia.

Semejantes muestras, complementadas con programas de actividades, estructuran unos recorridos cronológicos y tipológicos a través de las colecciones de la Biblioteca que permiten al público conocerlas de forma amena y variada.

[9] *Datos de enero de 2011*

5Sala de las Musas. Fotografía de Gabriel Múñiz

Para concluir, si hay que hacer una valoración de lo que representa el Museo de la BNE en el seno de la institución, no podemos pasar por alto las que son a día de hoy sus funciones preeminentes y más singulares dentro de la institución: por una parte su apuesta decidida por la didáctica y, por otra, la protección y estudio del patrimonio artístico no bibliográfico.

Programas públicos y educativos

Los programas públicos y educativos, presentes en la mayoría de las bibliotecas nacionales, arrancaron de forma sistemática en la BNE en el año 2005, con motivo de las celebraciones del 4º Centenario de la edición príncipe del Quijote y fue el Museo de la BNE quien organizó por vez primera dentro de la Biblioteca estas actividades concebidas para el público escolar y familiar y quien elaboró, poco después, los primeros materiales didácticos pensando en esos que serán los investigadores, lectores o simplemente ciudadanos del futuro.

Ya desde 2007 estos programas cuentan con unas instalaciones adecuadas y, a día de hoy, puede decirse que esta oferta educativa, cultural y de ocio es un referente consolidado en las agendas de los profesores y familias madrileños, convirtiendo al Museo de la BNE en verdadero departamento didáctico de la Biblioteca.

La protección del patrimonio

Finalmente, no podemos cerrar este texto sin aludir a la labor de este nuevo museo al servicio de la protección del patrimonio artístico de la institución. Todo museo o colección, sea de carácter público o privado, se forma con arreglo a unos criterios de selección y por lo tanto genera una especie de fuerza centrífuga, llamémosla así, sobre las piezas que, de forma más o menos adecuada, los satisfacen. El museo intenta recopilarlas para ilustrar de forma completa el discurso expositivo que propone al visitante; y esta recopilación y exposición implican y, a su vez generan, unas necesidades de estudio y preservación de esos materiales. Así, el MBNE ya en su fase de montaje consiguió reunir fotografías y postales antiguas procedentes de archivos de prensa, así como piezas relativas a la historia de la propia Biblioteca dispersas en distintos departamentos, desde una colección de sellos a partir del siglo XVIII, a formularios, fichas, etc. y otros objetos antiguos de uso cotidiano, tan interesantes para los estudios históricos de biblioteconomía como poco vistosos que, habitualmente, han acabado desechados y perdidos para siempre.

También algunas salas, imprescindibles para el discurso expositivo, como la dedicada a *Soportes y escritura*, hizo necesario solicitar préstamos o depósitos de otras colecciones para ilustrar sus contenidos, si no de forma exhaustiva, sí bastante completa.

Con la andadura posterior del Museo, otras piezas han incrementado sus colecciones, producto de donaciones, depósitos y comodatos. Pero también, de forma todavía tímida, se han realizado pequeñas adquisiciones apoyadas por otros departamentos de la propia Biblioteca, tales como diferentes aparatos de música mecánica, como las cajas de música Aristón, Herophon y Ariosa gracias a las cuales pueden escucharse las colecciones de la Biblioteca de esos documentos; alguna de ellas especialmente significativa como la de discos perforados de cartón Aristón, cifrada en unos, 5000 ejemplares.

6Caja de música Ariosa

7Caja de música Ariston

Tan importante o más que esta labor de acopio y recolección de bienes patrimoniales es la de documentación e investigación de ese otro patrimonio de la BNE, el de objetos muebles artísticos; hasta la fecha un completo desconocido, del que se exponen algunos testimonios en el Museo de la BNE, y cuya labor de control facilitarán sobremanera los trabajos previos de **Elena de Santiago Páez,** Jefe del Servicio de Dibujos y Grabados de la BNE hasta el año de su jubilación en 2004.

Puede decirse, en definitiva, que este nuevo montaje expositivo, así como la estructura orgánica y funcional desarrollada para cumplir sus funciones, han logrado un modelo de museo equilibrado, sostenible y actual en que se concilian las necesidades de público y piezas; la difusión con la investigación y con la conservación del patrimonio.

Los museos en general, y este en particular, no son ya los lugares de contemplación o depósito de siglos atrás, sino puntos de encuentro donde se genera cultura y se fomenta la integración.